

José para ayudarle a resolver el asunto de la recepción del Sacramento de matrimonio siendo recibido con total reserva en el despacho de su tienda de tejidos y chocolates.

En mayo de 1912, por diversos motivos, *Casa Servando*, el negocio de don José, se encontraba afectado gravemente en su economía y fue puesto en liquidación. Dos años después, al quedar completamente arruinado don José, tuvo que cerrarse. En la primavera de 1915 don José encontró una nueva ocupación y en septiembre se trasladó con su familia a Logroño. La coincidencia de que, a partir de 1915, el trato amistoso y la formación cristiana del «Pelé» recayeran en don Nicolás de los Santos de Otto, amigo de don José —habían sido estrechos colaboradores en el apostolado obrero—, hace pensar en un intencionado cambio de papeles, sobre todo teniendo en cuenta que en los años inmediatamente anteriores don Nicolás estuvo muy ocupado con la política municipal —desde enero de 1914, era Alcalde de la ciudad—, y que inició su vida matrimonial en febrero de ese mismo año.

En definitiva, teniendo en cuenta esta serie de pequeños indicios, cabe legítimamente pensar que doña Lola Albás y don José Escrivá pudieran haber sido instrumentos de Dios en un momento sobrenaturalmente trascendental de la vida del Beato Ceferino²⁹.

* * *

No sabemos qué relieve concedía el Beato Josemaría a los recuerdos de su infancia sobre los encuentros de su madre con la gitana Teresa, aunque cabe pensar que el ejemplo de naturalidad y cariño con que su madre trataba a aquella gitana de Barbastro influyó en el aprecio que siempre manifestó hacia el pueblo gitano. En todo caso la posterior Beatificación tanto de Josemaría Escrivá de Balaguer como de Ceferino Giménez Malla, da a esta breve anécdota un especial interés al permitir subrayar cómo los caminos de la Providencia acercaron por primera vez —hasta el abrazo que se dieran en el Cielo— a dos Beatos de Barbastro.

Julio González-Simancas
Espronceda, 38
E-28003 Madrid

29. El otro Beato barbastrense, Josemaría Escrivá, siempre consideró que Dios se valió de sus padres para su formación cristiana y confesaba sin rebozo que a ellos debía el noventa por ciento de su específica vocación. Y quien conoce algo de sus personalidades y de sus vidas se siente inclinado a considerar que lo mismo ocurrió respecto a otras personas.

Una experiencia de intimidad con Dios

A propósito de una nueva biografía del fundador del Opus Dei

Javier SESÉ

1. Características de la presente biografía

Los santos han sido desde hace siglos objetos de particular interés para los biógrafos e historiadores, además de para otras ramas del saber. Su influjo notable, no sólo en la vida de la Iglesia, sino también en la vida social, cultural, etc., de una determinada época histórica; su habitualmente marcada y atractiva personalidad; la transcendencia de muchas de sus fundaciones, iniciativas, publicaciones, etc.; todo ello contribuye a situarlos entre los personajes históricos más atractivos para la literatura biográfica. Sin embargo, a diferencia de otras figuras egregias, el santo ofrece una singularidad propia y clave para el estudio y presentación de su vida: justamente su santidad; es decir, su búsqueda decidida de la unión e intimidad con Dios, su identificación con Jesucristo, el ejercicio heroico de las virtudes cristianas, su afán apostólico, etc. De ahí que podamos hablar de un género hagiográfico propio, dentro del espectro más amplio de las biografías.

Más en concreto, podemos decir que en el tratamiento biográfico de un santo caben distintas opciones: primero, la simple semblanza, que sin ánimo de erudición ni de minuciosidad técnica, e independientemente de su extensión (semblanza no equivale a brevedad) presenta los grandes rasgos de la vida y de la figura del biografiado; después, la biografía propiamente dicha, que no puede olvidar, desde luego, la condición de santo del interesado, pero que, a semejanza de otros personajes históricos, tiende a centrarse más en su personalidad humana, en el desarrollo de su vida y actividad, en el entorno en que ésta se desenvuelve, en su contexto socio-cultural, etc.; y finalmente, la biografía hagiográfica, que, sin olvidar ninguno de los aspectos apenas señalados, busca presentar ante todo la santidad del biografiado, y por tanto, profundizar —en la medida de lo posible y de la documentación que se

posea— en su vida interior, sus virtudes cristianas, su forma de secundar la voluntad de Dios, etc.¹.

Nos parece que es en este tercer grupo de escritos donde cabe situar la reciente publicación de Andrés Vázquez de Prada sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Con el título *¡Señor, que vea!* se acaba de editar, en efecto, el primer volumen del libro *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*². La obra completa está prevista en tres tomos: el que ahora se publica abarca desde el nacimiento de Josemaría Escrivá en 1902 hasta el inicio de la guerra civil española, en julio de 1936; según el plan previsto, el segundo comprenderá el período entre 1936 y 1946, año en que el biografiado se traslada a vivir a Roma; y el tercero, desde ese año hasta su muerte, en la misma Roma, el 26 de junio de 1975; aunque, según confesión del propio autor en el prólogo, la aparición de esos otros dos volúmenes se puede retrasar todavía un cierto tiempo, debido a la complejidad y abundancia del material existente, y a su deseo de presentar un trabajo más acabado.

Hasta la fecha habían aparecido ya varias obras que se pueden considerar, de acuerdo con la distinción hecha más arriba, semblanzas biográficas del fundador del Opus Dei; todas ellas suficientes para conocer de forma completa el arco de su intensa vida y apreciar los rasgos fundamentales de su figura y personalidad; pero limitadas por su extensión y por el material histórico utilizado en su elaboración³. El propio Andrés Vázquez de Prada, autor del libro que presentamos, había escrito ya una de esas semblanzas, en 1983, también con el título *El fundador del Opus Dei*⁴. Este nuevo trabajo es sensiblemente más ambicioso.

En efecto, el autor ha trabajado durante años y con profundidad sobre numerosas fuentes documentales, tanto directamente relacionadas con el Beato Josemaría como con los lugares, instituciones y personas más estrechamente vinculados al fundador del Opus Dei. El aparato crítico que acompaña, en las notas, el relato biográfico propiamente dicho muestra, ya en este primer volumen, la dimen-

1. Conviene recordar que durante bastante tiempo el género hagiográfico estuvo condicionado por una visión peculiar de la santidad: el predominio del gusto por lo extraordinario y milagroso. Esa tendencia se ha superado hoy en día, sin que por ello la figura de los santos pierda grandeza; pero todavía con frecuencia hablar de «hagiografía» se interpreta como una literatura excesivamente laudatoria, centrada en lo espectacular, y se tiende entonces a minusvalorar ese tipo de libros. Nos parece que conviene mantener el término, pero purificándolo de esas interpretaciones.

2. Editado por Rialp, Madrid, 1997.

3. El historiador José Orlandis publicó una reseña sobre las biografías del Beato Josemaría Escrivá aparecidas entre 1976 y 1995, en el primer número de estos cuadernos: AHlg 6 (1997) 675-684.

4. Esta coincidencia en el título significa, entre otras cosas, que este libro sustituye al anterior en la intención del autor y de la editorial; se considera así, en cierto sentido, una reelaboración, aunque de hecho sea una obra completamente distinta sobre el mismo argumento.

sión del trabajo de investigación histórica realizado. Quedan, claro está, puntos que la investigación posterior podrá completar, pero la aportación de este volumen es de gran importancia e interés, y los trabajos posteriores deberán sin duda realizarse en diálogo con el presente libro.

2. Aportaciones documentales

En particular, el lector atento del libro de Vázquez de Prada descubre en seguida la importancia concedida a los textos manuscritos más personales del Beato Josemaría, agrupados en su mayoría bajo el nombre de *Apuntes íntimos*; importancia que crece considerablemente en los capítulos centrales del libro, en torno a los años 1930-32, sobre todo. Nos estamos refiriendo a unos cuadernos manuscritos de puño y letra del biografiado, inéditos todavía, en los que iba por aquellos años dejando constancia de numerosas luces sobrenaturales recibidas de Dios, de su propia forma de responder a ellas interior y exteriormente, de la gestación más íntima del Opus Dei, etc. Aunque el primero de esos cuadernos no se ha conservado (debía corresponder al período 1928-1930), y en los demás, hay lagunas de varios días o semanas en que, por distintos motivos, no escribía nada, el conjunto de esos escritos personales no sólo tiene un valor incalculable, sino que permite seguir muy de cerca el proceso de su vida espiritual. Con un adecuado uso de esas fuentes, por tanto, la presente biografía consigue acercarnos a la intimidad de un hombre santo, a las vibraciones de un alma profundamente enamorada de Dios, identificada con su voluntad y entregada a su cumplimiento.

Junto a esos escritos más personales del Beato Josemaría, otra fuente principal destaca sobre las demás en el entramado documental de la biografía que nos ocupa. Se trata de la constante referencia a los testimonios personales utilizados en el proceso de beatificación y canonización. Entre ellos, se utilizan sobre todo los de las personas que fueron principales confidentes de la intimidad del biografiado, a los que confió frecuentemente y con detalle muchas de las experiencias interiores de esos años. Nos referimos, ante todo, a Monseñor Alvaro del Portillo, su principal colaborador, su confesor y director espiritual durante más de treinta años, su sucesor al frente de la Obra, y fallecido también en olor de santidad; y junto a él, al actual obispo prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, que gozó también durante un largo período de la intimidad del fundador. Por supuesto, son muchos más los testigos y los testimonios de primera mano aducidos; pero destacamos éstos, porque así nos parece observarlo en la biografía de Andrés Vázquez de Prada, y porque se remarca con ello la idea que estamos destacando como principal aportación suya: un profundo acercamiento a la santidad misma del biografiado, en cuanto estrecha unión personal de amor con Dios.

Una tercera fuente queremos también destacar entre las utilizadas por el autor de esta biografía: las cartas escritas por Josemaría Escrivá. Son numerosos los personajes históricos, y particularmente los santos y santas, que nos han dejado extensos y valiosos epistolarios, en los que queda bien reflejada, junto a sus ideas y doctrina, su personalidad y talante, gracias precisamente a las peculiaridades del género epistolar, y a los destinatarios, con gran frecuencia personas que gozaban de gran intimidad con el interesado. En el caso del fundador del Opus Dei, sabemos que ese epistolario, inédito también en su mayor parte, es abundantísimo y muy valioso; tanto en cartas más doctrinales y generales, dirigidas habitualmente a los miembros del Opus Dei, como en las misivas de destinatario individual, y más íntimas y espontáneas, por tanto.

Son de hecho muchos los fragmentos de cartas, testimonios y escritos personales que se recogen literalmente en esta nueva biografía; y en largas secciones de la misma, esos mismos textos constituyen el almacén del relato y marcan decisivamente su ritmo y su contenido. Hasta tal punto, que varios pasajes del libro se acercan bastante a lo que sería una autobiografía. Vázquez de Prada contribuye además a ello, con un estilo sencillo y expositivo, muy centrado en el protagonista y en sus propias palabras, cuando estas predominan como fuente.

De esta forma, la presente biografía nos ofrece el contexto íntimo y personal de algunas de las enseñanzas fundamentales del Beato Josemaría Escrivá, como, entre otras, la llamada universal a la santidad, la santificación del trabajo y la vida ordinaria, la filiación divina, la conexión entre las virtudes humanas y las sobrenaturales, etc. Referidas a la vida y a la experiencia espiritual del fundador del Opus Dei, todas ellas cobran nuevo vigor; en el caso de alguna de esas cuestiones clave, el ensanchamiento de la perspectiva que ofrece esta biografía resulta incluso notabilísimo.

Baste el ejemplo, más que significativo dado su carácter central en la espiritualidad del Opus Dei, de la filiación divina. La lectura y el estudio de los textos autógrafos que describen las luces recibidas sobre esa realidad por el Beato Josemaría en el otoño de 1931; el contexto de esas intensas y profundas experiencias interiores tal como aparece descrito en esta biografía; otros numerosos párrafos en los que el beato muestra su forma personalísima de tratar filialmente a Dios; todo este material permite una comprensión teológicamente más profunda de lo que significa ser hijo de Dios, con los matices propios de la experiencia espiritual del fundador del Opus Dei; además de ayudar también a encontrar nuevos modos prácticos de vivirla. Era bastante lo aparecido al respecto en las obras ya publicadas de Josemaría Escrivá y en algunos estudios o aproximaciones al tema; pero en una cuestión de estas características, de rasgos espirituales tan vivos y personales, de un origen marcadamente sobrenatural, los testimonios de primera mano que ofrece el libro de Andrés Vázquez de Prada resultan decisivos.

Aunque el ejemplo escogido tienen un relieve especial, se podrían hacer consideraciones paralelas sobre otras cuestiones teológico-espirituales que brotan con particular fuerza de la vida interior del Beato Josemaría en los años estudiados en este primer volumen de la nueva biografía. Y, aunque dado el enfoque del libro, lo espiritual es lo que sale en él más remarcado, no faltan otras cuestiones teológicas, históricas o incluso jurídicas, que suscitan nuevo interés, a la luz particular de esos textos autobiográficos.

En otro orden de cosas, tanto las cartas personales como los *Apuntes íntimos* del Beato Josemaría Escrivá muestran una particular expresividad y belleza literaria; contribuyen, así, a transmitir con una particular eficacia su pensamiento y su experiencia interior, que llegan en profundidad tanto a la cabeza como al corazón del lector. Es, en parte, el estilo bien conocido y valorado desde hace tiempo, del autor de *Camino, Surco y Forja*, libros, por lo demás, que recogen, con retoques, apuntes personales de fecha anterior; pero, en parte también, se trata de un estilo nuevo, todavía más personal, íntimo, expresivo, luminoso, divertido en ocasiones... Sea como sea, comprobamos una vez más que el fundador del Opus Dei estaba particularmente dotado para el lenguaje escrito, para plasmar con maestría en pocas líneas, con gran precisión, pensamientos de una notable profundidad y trascendencia.

3. Descripción y análisis de la obra

Si repasamos ahora el hilo casi estrictamente cronológico de este volumen, podremos glosar mejor las características apuntadas. Los dos primeros capítulos del libro, situados respectivamente en Barbastro y Logroño, ciudades en las que transcurre la infancia y adolescencia de Josemaría Escrivá, parecen los que menos novedades sustanciales aportan respecto a las biografías o semblanzas anteriores. No faltan un buen grupo de detalles y puntualizaciones interesantes, pero las fuentes principales de ese período ya habían sido bien utilizadas en las primeras publicaciones sobre el beato; libros que, proporcionalmente, hacían ya bastante hincapié en esos primeros años de su vida. Por lo demás, no parece fácil que una investigación histórica ulterior pueda aportar muchas novedades sobre esos años, en lo que se refiere al menos a la persona misma del entonces joven Josemaría.

Los capítulos III y IV, en cambio, ambientados en Zaragoza, suponen ya, a nuestro entender, una notabilísima aportación biográfica. La vida del seminarista y del sacerdote recién ordenado adquiere perfiles mucho más precisos y gana todavía más en hondura respecto a lo que conocíamos hasta la fecha. Llamamos la atención, en particular, sobre tres facetas de esa época que nos parecen especialmente significativas, y que la presente biografía remarca y documenta con rigor.

Ante todo, la intensa vida interior que alcanzó en seguida el joven Josemaría, movido por «barruntos» de una voluntad de Dios todavía oscura para él. Desde los años de Logroño, en efecto, el futuro fundador del Opus Dei sentía con fuerza la llamada interior de Dios, pero sin que el Señor le desvelará de momento el contenido preciso de su voluntad. Sin embargo, respondiendo con generosidad a esas mociones interiores, Josemaría Escrivá fue afianzando su santidad personal y preparándose para realizar la tarea que más tarde Dios le encomendó. Es cierto que no disponemos aquí —en el período zaragozano— de una documentación personal (cartas, textos manuscritos, etc.) similar a la de los años siguientes en Madrid; pero los testimonios y documentos aportados por el biógrafo son más que suficientes para hacernos una idea de lo que puede llegar a hacer la correspondencia generosa a la gracia en un alma joven, y en muy poco tiempo.

En segundo lugar, destaca la también precoz extensión y hondura de su apostolado: desde la ayuda espiritual proporcionada a los seminaristas, hasta el trato con profesores y compañeros universitarios, pasando por un ministerio pastoral vivido con tanta intensidad como entusiasmo desde el instante de su ordenación. Subrayemos, más en concreto, su labor como superior de sus propios compañeros seminaristas, que hasta la presente biografía conocíamos sólo muy genéricamente, y que cobra ahora unas dimensiones más definidas, que anticipan ya al futuro gran maestro de la vida espiritual y justifican plenamente la confianza, audaz pero clarividente, puesta en el joven seminarista por el cardenal Soldevilla al nombrarle superior —inspector— del seminario.

Finalmente, siempre en el período zaragozano, Josemaría Escrivá recorre algunos pasos importantes en su identificación personal con la cruz de Cristo —camino iniciado ya desde la infancia—, a través de la pobreza y de las primeras «contradicciones de los buenos» —como las llamará años después—, personificadas en aquel entonces en las incomprensiones de uno de sus tíos sacerdotes, y en las dificultades encontradas en las relaciones con la curia diocesana. Aunque los datos aportados al respecto son proporcionalmente pocos respecto a otros sucesos posteriores, Vázquez de Prada los presenta con particular lucidez.

En Madrid se sitúan geográficamente los demás capítulos de este primer volumen, y allí la vida del Beato Josemaría empieza a ser ya todo uno con el naciente Opus Dei. Sin embargo, al estar la presente biografía centrada en la persona del biografado, el Opus Dei es visto primordialmente no desde él mismo, sino desde la perspectiva de la propia intimidad sobrenatural del fundador. Esto proporciona unas luces interesantísimas tanto sobre la persona del fundador como sobre el nacimiento y desarrollo de la Obra, pero necesita otras visiones complementarias que no entran dentro de los objetivos principales de este libro; no es un defecto achacable al escritor, sino consecuencia lógica —en éste y en tantos otros casos— de la inagotable riqueza de una realidad que tiene su origen en una iluminación de ca-

rácter sobrenatural, como el propio Josemaría Escrivá no se cansaba de repetir. De todas formas, lo que la presente biografía aporta servirá sin duda de punto de partida para otros enfoques de carácter más histórico, teológico, eclesial, cultural, etc.

En torno a las dos fechas fundacionales (2 de octubre de 1928 y 14 de febrero de 1930) la nueva biografía descubre pocos velos nuevos, en gran medida porque el propio fundador fue muy parco en sus explicaciones sobre aquel «ver» la Obra de Dios en 1928, del que todo lo demás depende. No obstante, la primera de esas fechas, sobre todo, queda mucho mejor encuadrada en el contexto personal del Beato Josemaría, quedando bien marcado el antes y el después del momento fundacional.

En los meses inmediatamente posteriores, la biografía pone de manifiesto la coexistencia de un firme deseo de cumplir esa voluntad de Dios claramente percibida y hondamente asimilada en sus rasgos esenciales, con los titubeos de una realización práctica que todavía no tiene esa misma luminosidad y carece de medios oportunos. Es un aspecto que sin duda habrá que analizar en el futuro, tanto desde la perspectiva personal de Josemaría Escrivá como desde la historia institucional del Opus Dei como tal.

Con el inicio propiamente dicho de las notas manuscritas del fundador que se conservan, desde el otoño de 1930, entramos en la parte, a nuestro juicio, más impactante del libro que venimos analizando. Por una parte, la impresionante actividad sacerdotal y apostólica de esos años, ya glosada abundantemente en otros libros sobre el fundador del Opus Dei, repasada aquí con particular minuciosidad, cobra todavía rasgos más netos y definidos. Pero es principalmente la hondura de su intimidad personal con Dios, aunque siempre en referencia a la tarea fundacional como contrapunto, lo que se presenta ante los ojos del lector con toda su fuerza humana y divina.

En efecto, particularmente a lo largo de 1931, pero también en los ejercicios espirituales que Josemaría Escrivá realiza en 1932, y en otros períodos de esos años, son frecuentes, expresas e intensas las iluminaciones divinas en el alma del Beato Josemaría. La biografía deja constancia de ella y, a la vez, de la reacción del entonces joven sacerdote aragonés: la hondura y reciedumbre de su amor a Dios, junto a la sencillez «pueril» de su piedad, en una aparente paradoja que esconde una santidad de grandes dimensiones: la vida mística, en definitiva, en el sentido más hondo y genuino de la expresión. Todo ello supone un reto para la conciencia del lector, al que sitúa ante una vibrante invitación a la santidad (no olvidemos, además, que el mensaje central de lo que «vio» el Beato Josemaría es la llamada universal a la santidad; y eso es lo que fueron confirmando las luces divinas de ese año 1931 sobre la filiación divina, la cruz en el mundo, etc.); y un reto también para los profesionales de la historia y de la teología, particularmente de la teología

espiritual, a los que esas páginas plantean numerosas y atractivas cuestiones científicas.

Apuntemos tan sólo un ejemplo de esto último, motivado por el reciente nombramiento de Santa Teresa del Niño Jesús como doctora de la Iglesia y la celebración de su centenario; pero que nos parece, por muchos más motivos, un caso muy significativo. La biografía de Vázquez de Prada y los propios textos del Beato Josemaría citan con relativa frecuencia a la santa carmelita de Lisieux (más veces, por cierto, que las que indica el índice de nombres al final del volumen). En un momento determinado, Vázquez de Prada cita un texto en el que el Beato Josemaría dice expresamente: «Yo no he conocido en los libros el camino de infancia hasta después de haberme hecho andar Jesús por esa vía»; y poco después, hablando de su deseo de leer «despacio» la *Historia de un alma*, añade: «Creo que ya la leí una vez, pero sin darle importancia, sin que, al parecer, dejara poso en mi espíritu»⁵.

Sin embargo, en otros textos que parecen anteriores a esa fecha, el propio don Josemaría reconoce su devoción personal y la de algunas personas muy cercanas entonces a él a esa santa; y, sobre todo, utiliza ideas, expresiones, acentos y hasta simbolismos casi literalmente teresianos. ¿Hasta que punto, entonces, había influido en él aquella antigua lectura de la *Historia de un alma*? ¿Le había llegado ese influjo por otras vías indirectas más o menos claras? ¿O quizá, al margen de algunos influjos puntuales, estamos ante dos experiencias paralelas de lo divino suscitadas de forma independiente? ¿Hasta dónde se puede hablar de aspectos convergentes o de matices divergentes en lo que uno y otra viven y dicen sobre la «infancia espiritual»? O también pueden surgir otras preguntas todavía: ¿Cómo siguió siendo su relación con Santa Teresita después de esas nuevas lecturas anunciadas?; y teniendo en cuenta las distintas ediciones de las obras de la nueva doctora y la diversidad de interpretaciones que ha sufrido, ¿a qué Teresita o Teresitas distintas conoció realmente el Beato Josemaría?

Sería precipitado pretender dar siquiera una respuesta aproximada a estos interrogantes en este momento; pero nos parece que esta serie de preguntas, limitadas a una cuestión parcial, y prácticamente a un sólo texto (aunque escogido con intención), resultan suficientemente ilustrativas del amplio campo de investigación teológica, tanto de estudio de las fuentes como de elaboración especulativa, que la nueva biografía del Beato Josemaría plantea, y particularmente lo relativo a los primeros años treinta.

Por otra parte, en la línea de esa identificación personal con la Cruz de Cristo iniciada en la niñez y afianzada en los años de Zaragoza, también llaman la aten-

5. *El fundador del Opus Dei*, cit., p. 415.

ción numerosas vicisitudes de la vida del Beato Josemaría en los años que rodean a la fundación del Opus Dei. Sobre todo, queda muy remarcada en esta biografía la situación de auténtica estrechez económica en que hubieron de vivir todos esos años tanto el fundador como su familia —su madre y sus dos hermanos, todos ellos a su cargo—; condiciones que se prolongarán todavía muchos años.

La descripción del período comprendido entre 1934 y 1936 no es menos interesante y atractiva; pero nos da la impresión de que, en la biografía de Vázquez de Prada, se aceleran un tanto los acontecimientos; quizá precisamente a medida que los textos personales conservados son menos íntimos, como el propio autor reconoce en más de una ocasión, y el biógrafo no se olvida de subrayar. Sea como sea, este otro período no deja de aportar datos valiosos e importantes.

En concreto, y en una primera impresión todavía muy superficial, se observa un cambio más que apreciable tanto en la intimidad personal del Beato Josemaría —siempre con la realización de la Obra como eje también de su vida interior—, como en su entorno más inmediato, al consolidarse unas respuestas fieles en varios miembros del Opus Dei y unas realidades apostólicas precisas que «materializan», por decirlo así, esos convencimientos interiores, firmes e indudables desde el mismo 2 de octubre de 1928, pero de realización imprecisa hasta entonces.

Las últimas observaciones, además, inciden en uno de los aspectos más importantes de la vida de los santos y más difíciles de conseguir reflejar oportunamente por escrito: la unidad estrecha entre vida de intimidad con Dios y tarea apostólica que siempre se da, en uno u otro grado, en la experiencia de los santos. Nos parece que Andrés Vázquez de Prada sale bien librado de este reto, precisamente por focalizar todo desde la santidad del biografiado; cuando el foco es la actividad externa del interesado, este objetivo nos parece mucho más difícil de conseguir, si no imposible: justamente porque a los santos les mueve siempre y ante todo el amor de Dios.

Por lo demás, la obra de Vázquez de Prada busca con toda intención seguir de cerca al Beato Josemaría, y de hecho se detiene muy poco en su entorno: sea en noticias relativas a las numerosas personas de todo tipo y condición con que se relacionó, sea en la descripción del ambiente eclesiástico, religioso, cultural, social, político, etc., en el que se desarrolló su existencia. Esta opción proporciona al libro una notable unidad y armonía; la misma que a veces falta en biografías de otros santos o personajes históricos que se detienen con excesiva frecuencia en largas ambientaciones de diverso tipo, o se desvían por las vicisitudes de un personaje secundario, por muy relacionado que esté con el biografiado.

El precio pagado por ello es que, aunque se presentan suficientemente cada personaje y cada situación, surgen abundantes retos para futuras investigaciones o estudios históricos de otro corte: unos centrados en los amigos más influyentes en

el Beato Josemaría e influidos por él, y sobre todo en los primeros miembros del Opus Dei; otros relativos al contexto espiritual y religioso en que se desenvuelve su formación personal y su labor pastoral posterior; o también, al contexto cultural, social, etc.: siempre clave también en la vida de los santos, y más todavía cuando estamos tratando de alguien que recibe un mensaje y una misión divinas bien precisos sobre la santificación de las realidades terrenas más diversas.

* * *

En definitiva, este primer volumen de la biografía de Andrés Vázquez de Prada sobre el fundador del Opus Dei constituye una aportación decisiva, un salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento público de la vida y la personalidad del Beato Josemaría Escrivá; y al mismo tiempo, y digo esto no como un defecto sino como una virtud, abre excelentes perspectivas para trabajos futuros: de interés tanto general por la trascendencia e influjo universales del biografiado, que hace que miles de personas de todo el mundo estén deseosos de conocerle mejor, para que siga ayudándoles a acercarse a Cristo; y de interés también —no contrapuesto a lo anterior— para el mundo científico, que no puede por menos de dirigir su atención hacia una figura clave en la historia de la Iglesia contemporánea.

Javier SESÉ

Dpto. de Teología Moral y Espiritual
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Cuadernos

Centro de Documentación y Estudios
Josemaría Escrivá de Balaguer

Cuadernos

del

Centro de Documentación y Estudios
Josemaría Escrivá de Balaguer

Departamento de Teología Moral y Espiritual
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Dpto. de Teología Moral y Espiritual
ISSN 1139-2346

III

Estudios
1 de mayo de 1999